



## Capítulo 09. Maestro, tengo que pedirle un favor.

Antes de que aparecieran los monstruos.

Se dice que el nivel de las artes marciales y de los artistas marciales en las Llanuras Centrales era significativamente inferior al actual.

Hay varias razones para ello.

Por ejemplo, antes de que aparecieran los monstruos, era difícil experimentar combates reales tan brutales como los actuales, a menos que estallara una guerra.

O que, en el proceso de luchar contra los monstruos con un solo arma, el nivel de las artes marciales subió un peldaño más.

Pero lo más importante es precisamente la medicina espiritual.

Porque en aquella época, la medicina espiritual era algo tanpreciado que no se podía obtener ni siquiera con mil monedas de oro.

La medicina espiritual legendaria se conocía comúnmente como tesoros invaluables.

Por lo tanto, cosas como la Gran Píldora del Ciclo de Shaolin eran difíciles de refinar, incluso una cada diez años en aquellos días.





La razón es simple.

Porque obtener los ingredientes era muy difícil.

¿Cuáles son los ingredientes necesarios para refinar la medicina espiritual?

Son hierbas espirituales y criaturas espirituales.

Cosas como la famosa raíz de flor de vellón milenaria o el núcleo interno de una carpa de fuego de diez mil años.

¿Acaso esas cosas se encuentran tiradas por las calles?

Por lo tanto, para crear una medicina espiritual del nivel de la Gran Píldora del Ciclo, incluso las sectas prestigiosas tenían que soportar un gran gasto.

Claramente, así era.

Pero la situación cambió después de la aparición de los monstruos.

Los subproductos que dejaban los monstruos al morir eran de naturaleza similar a los núcleos internos de las criaturas espirituales. Aunque emitían una terrible energía demoníaca, era insuficiente para superar la obsesión de los artistas marciales por la medicina espiritual.





De alguna manera, purificaron y procesaron los subproductos de los monstruos y los utilizaron como ingredientes para crear diversos tesoros, incluida la medicina espiritual.

Como resultado, el nivel de los guerreros Murim en las Llanuras Centrales ha avanzado mucho más en los últimos cientos de años que antes.

Sin embargo, los que se benefician son principalmente los artistas marciales de las grandes facciones que pueden someter a los monstruos y procesar sus subproductos para fabricar medicina espiritual.

Woo Seo-gwang, descendiente directo del clan Iron Blood Woo y segundo discípulo del Soberano Marcial, también era uno de ellos.

Incluso se le suministraban periódicamente los ingredientes necesarios para refinar la medicina espiritual criando en secreto la serpiente de una sola cuerna y escamas azules.



La píldora Corazón de Hierro, la píldora espiritual secreta del clan Woo Sangre de Hierro, se vertía constantemente como un cuerno de la abundancia.

Por supuesto, la píldora Corazón de Hierro no tiene una eficacia excelente como los tesoros invaluables, como la píldora Gran Ciclo.

Además, cuanto más se consume, más disminuye su eficacia. Ahora, incluso si Woo Seo-gwang consume la Píldora Corazón de Hierro, su energía interna solo se acumula hasta el nivel de unos pocos meses de acumulación en el mejor de los casos.

Pero fabricarla también era así de sencillo.



Así que a Woo Seo-gwang no le importaba.

Si la eficacia es insuficiente, solo tiene que tomar más Píldoras Corazón de Hierro.

Porque lo que se sacrifica en ese proceso es solo la vida de seres inferiores que no sirven de nada al mundo.

«Si alcanzo el reino absoluto, podré compensar esos sacrificios de una vez».

Woo Seo-gwang lo creía de verdad.

En ese momento, estaba blandiendo su espada en el campo de entrenamiento del clan Iron Blood Woo.

Porque recientemente, había tenido una revelación impresionante que parecía estar al alcance de la mano.

¡Zas!

La espada de Woo Seo-gwang cortaba el aire, produciendo un sonido penetrante y pesado.

Pronto, una energía similar a la niebla envolvió la hoja de su espada.

Era el qi de la espada.





Y ese qi de la espada se estaba volviendo lentamente más denso.

Quizás porque la energía de la medicina espiritual aún no se había fundido por completo, era de un color bastante turbio.

Pero el espíritu era inusual.

« ¡Solo un poco más...!

dijo Woo Seo-gwang, apretando con fuerza los molares.

Si avanza un poco más, podrá alcanzar el reino de la Llama de la Espada.

¿No es ese el reino que alcanzó hace unos años ese maldito bastardo, Dam Jeok-san?



Por supuesto, ese tipo ahora es un inválido. Un nivel en el que ya es difícil considerarlo un competidor.

Sin embargo, Woo Seo-gwang no podía aceptar que fuera inferior a Dam Jeok-san.

Cuando habían pasado unas cuantas horas dobles así.

¡Fwoosh!

Una espada qi como llamas ardientes se elevó de la espada de Woo Seo-gwang.



Aunque estaba llena de energía turbia, sin duda era Espada Llameante.

«¡Kuh...! ¡Por fin!».

Woo Seo-gwang se echó a reír al ver la llama que envolvía la hoja de su espada.

Aunque es tarde en comparación con Dam Jeok-san, es literalmente un logro que se puede contar con los dedos de una mano entre los jóvenes prodigios del vasto Kangho.

Además, ¿no ha caído ya Dam Jeok-san y solo espera el día de su muerte?

Por otro lado, ¿qué hay del propio Woo Seo-gwang?

Ahora que ha ascendido al reino de la Llama de la Espada, es como ponerle alas a un tigre. En el futuro, solo le quedan días de gloria al tigre del Clan Woo de Sangre de Hierro.

Mientras celebraba su logro de esa manera.

Chisporroteo... zzt...

La llama que envolvía la hoja de la espada y ardía se apagó de repente.

Ocurrió aunque Woo Seo-gwang no lo pretendía. Fue porque se mezcló energía excesivamente turbia en su qi genuino.





Sus cejas se crisparon, pero retiró la espada con un resoplido. Es algo que se resolverá si dedica tiempo a purificar su qi genuino.

Lo que aprendió es el Arte de la Destrucción del Soberano del Cielo Extremo.

Un arte marcial dominante capaz de teñir cualquier energía del mundo con su propio color.

Por supuesto, aun así, no se puede tomar a la ligera la energía turbia, pero...

A menos que tenga la intención de entablar un duelo a vida o muerte con alguien en este momento, no habrá ningún problema.

Al menos mientras esté en el Castillo del Soberano Marcial.

Los únicos que pueden solicitar un duelo a muerte contra un discípulo del Soberano Marcial son los hermanos marciales que tienen las mismas cualificaciones de sucesores.

Incluso eso solo es posible, por costumbre, cuando el oponente ha cometido un pecado grave imperdonable.

En realidad, los casos en los que se produjeron duelos a muerte eran raros incluso en la historia del Castillo del Soberano Marcial.

Dicen que la última vez fue cuando el actual Señor del Castillo del Soberano Marcial ascendió al cargo de Señor del Castillo.







Por lo tanto, Woo Seo-gwang tampoco podía matar a Dam Jeok-san, que había perdido su dantian.

Además, en ese momento no había ningún hermano marcial que pudiera solicitar un duelo a muerte a Woo Seo-gwang. El hermano mayor se encuentra en el Gran Desierto, al oeste. Y Dam Jeok-san está en un estado similar al de un caparazón.

«Si sigue así, competir con el hermano mayor no será del todo imposible...».

Por supuesto, no tenía intención de mostrar sus garras en ese momento. Debía contener la respiración hasta que su habilidad aumentara.

Para que el hermano mayor no lo considerara un competidor.

Dam Jeok-san, ese bastardo, lo dijo, ¿verdad?

Que si muere, el hermano mayor mayor desechará a Woo Seo-gwang como a un perro de caza después de la caza.

Solo hay que esperar.

A ver quién se come a quién.

Por supuesto, Dam Jeok-san ni siquiera podrá ver esa escena.

Porque antes de eso, será enterrado en la fría tierra del norte.







Un futuro de ensueño se desplegó en la mente de Woo Seo-gwang, que había traspasado el reino de la Llama de la Espada.

\* \* \*

El Salón Marcial Celestial, residencia del Soberano Marcial Man Su-geuk, presume de una altura vertiginosa y una majestuosidad deslumbrante.

Un edificio elevado sin igual, no solo en el Castillo del Soberano Marcial, sino en toda la provincia de Shanxi.

Construir el pabellón más alto de una ciudad significa que el Castillo del Soberano Marcial ha sido reconocido por la Corte Imperial con una autoridad que no difiere de la de un señor feudal.

«Parece muy alto cada vez que lo veo».

Dam Jeok-san murmuró mientras miraba hacia el Salón Marcial Celestial.

Como se vio cuando andaba diciendo que le arrancaría los miembros a su segundo hermano mayor.

Dam Jeok-san no era una persona que se acobardara ante la autoridad.

Pero el Salón Marcial Celestial es un poco diferente.

En primer lugar, la majestuosidad que desprendía el edificio era abrumadora.





Además, la autoridad que posee el Salón Marcial Celestial es algo que los sucesivos señores del Castillo Soberano Marcial han construido derramando sangre y luchando contra monstruos.

La gente del mundo ha mantenido sus vidas gracias a esa dedicación.

Hay que reconocer lo que se merece.

Dam Jeok-san asintió lentamente y miró hacia el pabellón.

El Señor del Castillo del Soberano Marcial debía de estar en esa cima.

Porque sentía una voluntad que lo llamaba desde allí.

Al principio era una sensación débil, pero se hizo más clara a medida que se acercaba.

Ahora había llegado al punto en que se sentía una fuerte presencia sobre ambos hombros.

Dam Jeok-san respiró hondo por un momento. Para aliviar la tensión.

Mientras lo hacía, reflexionó.

¿Cómo debería llamar a su maestro, al que veía después de tanto tiempo?

¿Sería mejor llamarlo «maestro» en lugar de llamarlo fríamente «señor del castillo»?





Pero quien le ordenó trasladarse a la rama norte para morir era precisamente el señor del castillo Marcial Soberano.

Actuar con afecto podría ser contraproducente.

«No, no».

Más bien, cuanto más así fuera, más descaradamente debía actuar.

Con audacia, como si nada hubiera pasado.

Dam Jeok-san relajó su cuerpo rígido y endurecido mientras elaboraba un plan sobre cómo tratar al Soberano Marcial.



—¡Maestro!

Dam Jeok-san gritó mirando hacia el Salón Marcial Celestial.

—Tu discípulo ha venido.

[Ja].

Ante esas palabras extremadamente audaces, se escuchó una risa muy débil.

[Sube].



Al mismo tiempo, un inmenso poder sin forma envolvió a Dam Jeok-san.

Su cuerpo flota en el aire sin piedad. Como si una mano invisible lo hubiera agarrado.

El Soberano Marcial está levantando a Dam Jeok-san con el arte de la psicoquinesis.

Es una técnica que solo puede decirse que ha alcanzado literalmente un reino trascendental.

Pero Dam Jeok-san mantuvo el equilibrio sin entrar en pánico.

No había venido aquí simplemente para charlar con su maestro en ese momento.

Como discípulo y sucesor, tiene la intención de negociar con el maestro del Castillo del Soberano Marcial.

Para ello, debe demostrar algo.

«Definitivamente me dijo que subiera...».

No especificó cómo subir.

Ser arrastrado como un perro con una correa de esta manera es detestable.

iClang!





Dam Jeok-san desenvainó su espada sin dudarle ni un instante.

Y la blandió sin dudarle ni un instante.

¡Zas!

Una espada cortando el aire con un sonido violento.

Sin embargo, la trayectoria de la espada fue bloqueada con un golpe seco poco después.

El obstáculo que bloqueaba su espada.

Esa es precisamente la barrera sin forma creada por la psicoquinesis del Soberano Marcial.

«... Maldita sea, qué duro».

Era un tajo que habría partido fácilmente incluso el caparazón de la mayoría de los monstruos.

Ni por asomo.

Dam Jeok-san chasqueó la lengua e infundió qi genuino en la espada.

¡Vroom!





Junto con un magnífico grito de espada, la hoja de su espada comenzó a brillar intensamente.

Manifestación del qi de la espada.

Sin embargo, no se trataba del qi de espada habitual.

La intensa voluntad de cortar contenida en el qi de espada que Dam Jeok-san manifestó.

En otras palabras, contenía la intención de la espada.

La psicoquinesis es un tipo de energía sin forma.

La energía sin forma es un tipo de voluntad, un arte supremo que se manifiesta a través del dantian superior.

Como tal, uno debe tener un poder que al menos pueda seguir los pasos de la voluntad para poder cortarla.

Por lo tanto, Dam Jeok-san infundió tanta voluntad como pudo en la espada, su arma más familiar.

Le dolía la cabeza como si fuera a romperse, pero blandió la espada sin importarle.

Crack— Crackle—





Cada vez que Dam Jeok-san blandía la espada superando el dolor enloquecedor, comenzaban a aparecer poco a poco grietas en la barrera sin forma.

Solo un poco más...

Si la blandía con un poco más de fuerza.

Si imbuía la espada con un poco más de determinación.

Si se adentraba en la brecha con un poco más de precisión.

Seguro que podría romperla.

Dam Jeok-san blandió la espada con convicción.

¿Cuánto tiempo pasó así?

Cuando llegó al punto en que sintió la ilusión de que la espada y él se habían convertido completamente en uno.

¡Crash!

Con un sonido como el de cristales rompiéndose, la barrera sin forma se hizo añicos.







Al mismo tiempo, el cuerpo de Dam Jeok-san comenzó a caer hacia abajo.

«Maldita sea...».

Dam Jeok-san escupió una maldición mientras apretaba los dientes.

La psicoquinesis del Soberano Marcial era la única cuerda que lo sostenía en el aire. Si esa desaparecía, era muy natural que cayera.

Originalmente, habría ideado una contramedida y la habría puesto en práctica, pero estaba tan absorto en la única idea de destruir la barrera que no pensó en lo que vendría después.

«Es desconcertante, pero no se puede evitar...».

¿A quién podía culpar? Dam Jeok-san suspiró, giró su cuerpo en el aire y agarró con fuerza la parte saliente del pabellón con la mano.

Un dolor intenso le recorrió el cuerpo, como si su muñeca fuera a romperse en cualquier momento, pero lo soportó sin importarle.

Entonces quedó colgado del pabellón, agarrándose a la esquina con una mano.

A partir de ese momento, Dam Jeok-san comenzó a trepar lentamente por el pabellón.

Paso a paso, moviendo las manos y los pies hacia arriba.





Como escalar un acantilado con el cuerpo desnudo.

Una acción que no difiere de la de una persona verdaderamente loca.

«Jadeo... Jadeo...».

Dam Jeok-san, respirando con dificultad, subió sin descanso por el pabellón y finalmente llegó a la cima.

En la cima del pabellón, se veía a un hombre de mediana edad con una impresión despreocupada, sentado descuidadamente.

Era borroso, como si se hubiera asimilado a la naturaleza, pero mostraba una presencia distintiva, como si fuera a tragarse el mundo.

Es una contradicción.

Pero Dam Jeok-san no lo encontró extraño en absoluto.

Porque, en primer lugar, la existencia del maestro absoluto llamado Soberano Marcial era en sí misma una contradicción que distorsionaba la providencia del mundo.

Estiró los hombros, que se encogían de forma natural, y se acercó al Soberano Marcial.

Porque había llegado hasta allí por sus propios medios, sin recurrir al poder del Soberano Marcial.





¿No estaría bien presumir un poco?

Dam Jeok-san pensó eso y abrió lentamente la boca.

—Maestro, tengo que pedirle un favor.

Un tono amistoso, como si estuviera hablando con alguien a quien había conocido ayer.

Al oír esas palabras, un brillo desconocido permaneció en los ojos del Soberano Marcial.

Parecía burlarse, o parecía admirar.

Ojos cuyos pensamientos internos no se podían adivinar en absoluto.

Pero Dam Jeok-san continuó hablando sin dudar.

«Por favor, permítame tener un duelo a vida o muerte con el Segundo Hermano Mayor».

«Ja...».

Una risa muy débil brotó de la boca del Soberano Marcial.

Una expresión como si se burlara al escuchar una petición tan absurda.





Pero Dam Jeok-san volvió a abrir la boca.

«Como habrás visto, hice una promesa. A una niña llamada Hyang-ie. Desmembrar a ese bastardo».

«¡Jajajaja!».

Entonces, el Soberano Marcial estalló en una risa refrescante, como si se hubiera roto una presa.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que su predicción fallaba con tanta frecuencia?

«Continúa».

Ante las palabras del Soberano Marcial, se vislumbró una pizca de diversión en lugar de aburrimiento.

